

MIEDOS DERIVATIVOS Y NUEVAS FORMAS DE VULNERABILIDAD EN LA GRAN RECESIÓN

DERIVATIVE FEARS AND NEW FORMS OF VULNERABILITY IN THE GREAT RECESSION

Jose Santiago

Universidad Complutense de Madrid-Instituto TRANSOC / España

jasantiago@cps.ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-6894-3115>

Recibido/Received: 26/07/2023

Modificado/Modified: 19/12/2023

Aceptado/Accepted: 12/01/2024

RESUMEN

Este artículo tiene por objetivo analizar nuevas formas de vulnerabilidad que se desarrollaron en la sociedad española durante la Gran Recesión. En concreto, el foco de atención son las formas de vulnerabilidad socio-existencial que derivan de los tres miedos derivativos señalados por Bauman: amenaza al cuerpo y las posesiones, amenaza a la fiabilidad del orden social, amenaza a la posición en la estructura social. Para ello, se moviliza el material empírico procedente de una investigación en la que se realizó una encuesta a 2408 individuos y se llevaron a cabo nueve grupos de discusión. Como resultado, se obtiene un mapa de los principales temores y vulnerabilidades que se expandieron por la sociedad española durante esa crisis, algunos de los cuales todavía permanecen.

PALABRAS CLAVE

Crisis; individualización; desinstitucionalización.

SUMARIO

1. Introducción. 2. La vulnerabilidad socio-existencial como fruto de una nueva relación individuo-sociedad. 3. Metodología y contexto social del trabajo de campo. 4. Vulnerabilidad y miedos derivativos en la Gran Recesión. 5. Conclusiones. Bibliografía.

ABSTRACT

This article aims to analyze new forms of vulnerability in Spanish society during the Great Recession. Specifically, the focus is on the forms of socio-existential vulnerability that derive from the three derivative fears identified by Bauman: threat to the body and possessions, threat to the reliability of the social order, threat to the position in the social structure. To this end, we have utilized evidence from research in which 2408 individuals were surveyed, and nine focus groups were conducted. As a result, we obtain a map of the main fears and vulnerabilities that spread through Spanish society during the crisis, some of which still remain.

KEYWORDS

Crisis; Individualization; Deinstitutionalization.

CONTENTS

1. Introduction. 2. Socio-existential vulnerability as the fruit of a new individual-society relationship. 3. Methodology and social context of the fieldwork. 4. Vulnerability and derivative fears in the Great Recession. 5. Conclusions. References.

1. INTRODUCCIÓN

La vulnerabilidad, que si nos remitimos a su sentido etimológico deriva del hecho de poder ser herido (*vulnus*), es consustancial a la existencia humana, una constante antropológica. La enfermedad, la muerte, el dolor son experiencias susceptibles de afectar a los individuos. El proyecto de la modernidad quiso poner cerco a estas experiencias de vulnerabilidad que surgen de la cuestión existencial. Por un lado, controlando las causas que las producían (lucha contra las enfermedades, desarrollo técnico para evitar desastres naturales, etc.). Por otro lado, invisibilizando la condición intrínseca de vulnerabilidad de los seres humanos, bajo una concepción del individuo soberano y autosuficiente. Hoy día, sin embargo, la vulnerabilidad causada por la cuestión existencial ha vuelto a escena como fruto de “nuevos riesgos” (epidemia del covid, guerras, ataques terroristas, etc.) y como consecuencia de una mayor visibilidad y reconocimiento de la ética de los cuidados (*care*) (Tronto, 1993; Brugère, 2011).

La modernidad conllevó también el desarrollo de una concepción social de la vulnerabilidad. Castel (2004) ha incidido en ello mostrando de qué modo el advenimiento de una “sociedad de individuos”, desligados de las ligazones colectivas tradicionales, trajo consigo la inseguridad y la consiguiente demanda de seguridad y protección. Éstas debían ser garantizadas por la propiedad privada, que aseguraba contra los riesgos y azares de la existencia: la enfermedad, los accidentes, la imposibilidad de trabajar, etc. Pero la propiedad privada dejaba fuera de toda protección a todos los que no podían disfrutar de ella, lo cual desembocó en una transformación decisiva cuando los miembros de la sociedad salarial tuvieron acceso a la “propiedad social”, que, gracias al Estado, actuaba como el homólogo de la propiedad privada, asegurando la seguridad de las masas. Cuando las políticas neoliberales fueron impuestas en los años 70 y 80' esta fuente de vulnerabilidad como cuestión social volvió a la escena pública con una gran fuerza. Más aún, si cabe, con la Gran Recesión, que ensanchó la “zona de vulnerabilidad” que separa las experiencias de integración y exclusión social (Castel, 1995).

Ambos tipos de vulnerabilidad, que tienen su origen en la cuestión existencial y en la cuestión social, adquieren, pues, nuevos perfiles en el momento actual, como se evidencia con la pandemia de la covid, las guerras y las consecuencias sociales de las crisis económicas, en términos de desempleo, precariedad, pobreza, desclasamiento, etc. Pero, siguiendo a Martuccelli (2014), en este artículo se explora su propuesta según la cual en nuestros días la vulnerabilidad toma un nuevo perfil, debido a la articulación inédita de cuestiones sociales y existenciales, lo que da lugar a una nueva forma de vulnerabilidad de contenido socio-existencial.

Para dar cuenta de las nuevas formas de vulnerabilidad socio-existencial que se expandieron en España durante la Gran Recesión, vamos a profundizar en los miedos derivativos de las que surgieron, retomando el concepto movilizado por Bauman (2013). Para ello, seguiremos el siguiente itinerario. En primer lugar, indagaremos en los perfiles de la vulnerabilidad socio-existencial y el contexto de cambio social en el que toman relevancia. Posteriormente, mostraremos la metodología utilizada y el trabajo de campo realizado, así como el contexto

específico de la sociedad española durante esa crisis, periodo en el que se hizo el trabajo de campo. El recorrido nos llevará a analizar las tres formas de vulnerabilidad socio-existencial que se desarrollaron en la sociedad española como fruto de los tres tipos de miedos derivativos a los que se refiere Bauman: amenaza al cuerpo y las posesiones, amenaza a la fiabilidad del orden social, amenaza a la posición en la estructura social. El artículo concluye con un apartado de conclusiones.

2. LA VULNERABILIDAD SOCIO-EXISTENCIAL COMO FRUTO DE UNA NUEVA RELACIÓN INDIVIDUO-SOCIEDAD

Las sociedades de modernidad tardía atraviesan por uno de los procesos de cambio social fundamentales para entender la nueva relación entre sociedad e individuo: la desinstitucionalización. Este concepto, que encierra una cierta ambigüedad, no debe ser interpretado como una crisis *per se* de las instituciones. A lo que hace referencia propiamente, al menos así se moviliza en este artículo, es a un proceso de mayor alcance, por el cual las instituciones, que ejercieron un papel fundamental en la conformación de los individuos hace unas décadas, han ido perdiendo su capacidad de “instituir”, de “producir” subjetividades a partir de unos valores y normas que eran considerados transcendentales por la sociedad (Dubet y Martuccelli, 2000). De tal modo que se produce una transferencia desde las instituciones a los individuos, los cuales se ven obligados a realizar un creciente “trabajo sobre sí mismos”.

Este desplazamiento hacia los individuos, al que contribuye de forma decisiva el desarrollo del neoliberalismo, pone en marcha el llamado proceso de individualización que, como ha resaltado Beck, no debe confundirse con el desarrollo del individualismo egoísta o competitivo, sino que hace referencia a un proceso social mucho más amplio, por el cual los individuos “se ven obligados” a hacerse responsables de sus vidas, a tomar decisiones, a “elegir”. Es decir, deben “buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003, p. 31). Asistimos, por tanto, a una nueva reconfiguración de la relación entre la sociedad y los individuos, pues, como ha señalado Bauman (2003, p. 23), “las contradicciones siguen produciéndose de manera social; es sólo el deber –y la necesidad- de hacerles frente lo que está siendo individualizado”. Este proceso de individualización da lugar a -y se desarrolla en- un contexto de incertidumbre y riesgo que es generador de vulnerabilidad. Como señala Soulet (2005, p. 55): “Este contexto societal de incertidumbre y de responsabilidad sobre los individuos produce estructuralmente un universo de vulnerabilidad para todos, en la medida en que la sociedad ya no se puede concebir como un universo de control normativo de las conductas de sus miembros, sino como un contexto de pruebas y evaluaciones permanentes a las que deben hacer frente los individuos”. Las pruebas o desafíos de carácter estructural que una sociedad produce en un momento socio-histórico específico han de ser enfrentadas por los individuos, generando así inquietudes socio-existenciales (Martuccelli, 2014; Martuccelli y Santiago, 2017).

Este contexto social -neoliberal, desinstitucionalizado e individualizado- que sitúa a los individuos ante el desafío de enfrentar diversas pruebas, produce estructuralmente vulnerabilidad socio-existencial. Como señala Martuccelli (2014), la vulnerabilidad se inscribe hoy en día en un imaginario específico, en el que se articulan las cuestiones existenciales y sociales en una nueva reconfiguración, ya que progresivamente estas cuestiones, que habían estado históricamente separadas, se imbrican de una manera inédita. Esta articulación se evidencia en un doble movimiento de socialización de cuestiones existenciales y existencialización de cuestiones sociales. Así, por un lado, las cuestiones existenciales de

carácter transhistórico, fuente de vulnerabilidad (muerte, enfermedad, soledad, etc.), adquieren nuevas significaciones como fruto de las transformaciones estructurales que experimentan las sociedades. Por otro lado, la vida social sitúa a los individuos ante diferentes pruebas (familia, escuela, trabajo, etc.), cuyo enfrentamiento adquiere cada vez más una dimensión existencial causante de vulnerabilidad (Martuccelli, 2014).

Nos encontramos, por tanto, ante una sociedad que produce estructuralmente vulnerabilidad socio-existencial en todo el conjunto social, es decir, de forma transversal a los distintos estratos sociales. Ahora bien, aunque los riesgos y la vulnerabilidad permean en toda la sociedad, es también cierto que no todas las clases sociales los experimentan de la misma manera y con la misma intensidad. Como muestran los sociólogos dedicados al análisis de clase, hay diferenciales entre ellas que muestran que los riesgos y vulnerabilidad no se distribuyen uniformemente (Curran, 2013; Whelan y Maître, 2008). Es innegable que la vulnerabilidad deriva en buena medida de los medios (recursos y capitales) de los que los individuos disponen. De hecho, es a ello a lo que hace referencia la categoría de vulnerabilidad, que no solo nos da cuenta de los peligros y amenazas reales, sino que también nos sitúa ante los medios, posibilidades y confianzas en las defensas disponibles (Beck, 2008, p. 242; Bauman 2013, p. 12). Ciertamente no todos los individuos tienen los mismos recursos y capitales y por ello es fundamental prestar atención a la clase social a la hora de abordar la vulnerabilidad socio-existencial. Pero al mismo tiempo es necesario señalar que la clase social no es un indicador suficiente para dar cuenta de ésta, pues personas que comparten la misma posición de clase (por el hecho de tener la misma ocupación, capital económico, cultural, etc.) pueden tener diferentes soportes socio-existenciales y diferentes formas de experimentar y hacer frente a las mismas o parecidas situaciones de vulnerabilidad (Martuccelli, 2006; García Selgas, 2021; Santiago, 2021). Se hace por ello cada vez más necesario singularizar los análisis sociológicos sobre la vulnerabilidad y dar un mayor espacio al margen de acción de los individuos, al “trabajo sobre sí mismos” que realizan ante ella.

3. METODOLOGÍA Y CONTEXTO SOCIAL DEL TRABAJO DE CAMPO

El material empírico que se moviliza en este trabajo fue producido en el marco del Proyecto de I+D+I “Riesgo, incertidumbre y vulnerabilidad en España” (CSO2010-20035), en cuyo trabajo de campo se compaginaron técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas. Por un lado, se realizó una encuesta a 2408 personas en mayo de 2014. Por otro lado, se llevaron a cabo 9 grupos de discusión con diversos perfiles socio-demográficos entre el 29 de Noviembre de 2012 y el 22 de Mayo de 2013. La encuesta con cuestionario estandarizado se realizó mediante aplicación telefónica a población española mayor de 18 años. Selección aleatoria de las unidades muestrales, con establecimiento de cuotas: Edad, sexo (50/50), comunidad autónoma, tamaño hábitat y ocupación (44%). El tamaño muestral diseñado fue de 2400 individuos y el tamaño final total de 2408. El cuestionario contó con un total de 41 preguntas, algunas de ellas tomando la forma de batería de ítems, con escala. La duración media de las entrevistas finalizadas fue de 25 minutos y 37 segundos.

Los grupos de discusión fueron diseñados y realizados con los siguientes perfiles: GD1: Funcionarios de capital de provincia sin riesgos tecnológicos. Varones; GD2: Técnicas y profesionales en empresas medias. Mujeres; GD3: Estudiantes universitarios/as de clase media-alta. Mixto; GD4: Amas de casa, hábitat macrourbano, clase media, con hijos menores; GD5: Trabajadoras (dependientas, peluqueras, etc.) en hábitat macrourbano, pertenecientes a clases populares y con hijos menores; GD6: Autónomos (sector oficios: fontanero, taxista,

dueño pequeño bar, etc.) entorno urbano. Varones; GD7: Empleados con contrato fijo (empresa grande o media). Proximidad riesgo tecnoindustrial-químico. Varones; GD8: Trabajadores sector industrial químico; GD9: Jóvenes empleados/as con contrato temporal, sin hijos. Mixto. Los grupos de discusión se realizaron en Madrid, Valladolid, Toledo y Tarragona.

Especialmente en este artículo nos centraremos en el material cualitativo procedente de estos grupos de discusión, pues gracias a él podemos prestar atención no a lo que “a priori” y “desde fuera” los/las investigadores/as podemos considerar como manifestaciones de vulnerabilidad, sino a lo que los individuos relatan que resienten. Buscamos, por tanto, utilizando la investigación cualitativa, explorar de qué modo los riesgos y los miedos afectan a los individuos, provocando situaciones de vulnerabilidad.

Antes de pasar a analizar los datos cuantitativos y los discursos más relevantes que nos muestran la vulnerabilidad socio-existencial producto de los miedos derivativos que se expandieron por la sociedad española durante la Gran Recesión, es necesario detenerse brevemente para mostrar algunos rasgos del panorama social de aquellos años. Como es sabido, la crisis económica repercutió con grandes consecuencias sociales en el caso español. Para hacernos una idea general, aportaremos solo unos datos. En primer lugar, hay que señalar que desde el segundo semestre de 2008 el Producto Interior Bruto (PIB) experimentó una caída pronunciada, que se vio reflejada en dos recesiones en 2008-2010 y 2011-2013 que dieron como resultado que entre 2008 y 2014 se perdieran 3.3 millones de empleos. El desempleo pasó de ser el 7.95% en el primer trimestre de 2008 al 26.35% en el mismo período de 2013, llegando la cifra de desempleados a casi los 6 millones. La tasa de cobertura de los desempleados pasó del 80% en algunos meses de 2010 a situarse en 62.3% en 2013. El porcentaje de personas en riesgo de pobreza y exclusión pasó de 23.3% en 2007 a 27.3% en 2013. Por otro lado, el número de familias que no contaban con ningún tipo de ingreso se dobló con la crisis hasta alcanzar a finales de 2013 las 700.000, con el consiguiente crecimiento de la pobreza infantil. A ello habría que añadir el incremento del porcentaje de trabajadores pobres, de los que no llegaban a cobrar el salario mínimo, de los desahucios, etc.

4. VULNERABILIDAD Y MIEDOS DERIVATIVOS EN LA GRAN RECESIÓN

Si bien lógicamente la vulnerabilidad adopta muchos rostros, el análisis en profundidad del material empírico del que disponemos nos ha llevado a centrar la atención en tres formas de vulnerabilidad socio-existencial. Estas derivan de los tres tipos de peligros o “miedos derivativos” señalados por Bauman (2013), quien retoma este concepto de Lagrange (1995) para hacer referencia a un miedo específico de los seres humanos, “una especie de temor de ‘segundo grado’, un miedo -por así decirlo- ‘reciclado’ social y culturalmente (...) o un ‘miedo derivativo’ que orienta su conducta (tras haber reformado su percepción del mundo y las expectativas que guían su elección de comportamientos) tanto si hay una amenaza inmediatamente presente como si no” (Bauman, 2013, p. 11). En concreto el “miedo derivativo” es definido por Bauman “como el sentimiento de ser *susceptible* al peligro: una sensación de inseguridad (el mundo está lleno de peligros que pueden caer sobre nosotros y materializarse en cualquier momento sin apenas aviso) y de vulnerabilidad (si el peligro nos agrede, habrá pocas o nulas posibilidades de escapar a él y hacerle frente con una defensa eficaz” (Bauman, 2013, p.11).

Los tres tipos de peligros o miedos derivativos a los que Bauman hace referencia son los

que amenazan el cuerpo y las propiedades de la persona; los que amenazan la duración y fiabilidad del orden social del que dependen la seguridad del medio de vida; y los que amenazan el lugar de la persona en el mundo, como su posición en la jerarquía social. El material empírico al que hacíamos referencia anteriormente nos permite detectar el desarrollo en la sociedad española de diversas manifestaciones de estos tres tipos de miedos o peligros que producen vulnerabilidad socio-existencial. En concreto, con respecto a estos tres tipos de miedos, nos centraremos en la enfermedad (amenaza al cuerpo); en el miedo que tienen muchos padres y madres a que la sociedad depare a sus hijos/as un futuro que les haga vivir peor que a ellos/as (amenaza a la fiabilidad en el orden social); y en la inconsistencia posicional (amenaza al lugar de la persona en la estructura social). En los tres casos mostraremos de qué modo se articulan la cuestión existencial y la cuestión social generando nuevas formas de vulnerabilidad socio-existencial.

Antes de empezar con el análisis de estas nuevas formas de vulnerabilidad socio-existencial que se expandieron en la sociedad española durante la Gran Recesión, señaláremos que éstas son fruto de una crisis que produjo un cambio con respecto al protagonismo de los temores en otros periodos históricos. En este sentido es significativo constatar que el terrorismo, que ha sido uno de los principales temores en la sociedad española (debido fundamentalmente a ETA y a los atentados de Al Qaeda en los trenes el 11 M de 2004), dejó de tener ese protagonismo. Como señalaba uno de los jóvenes entrevistados:

“No dice nadie que tiene miedo al terrorismo..., cómo ha cambiado la vida” (Joven con contrato temporal: GD9).

Otros temores en los que se ha concentrado buena parte de la literatura sociológica sobre el riesgo no eran percibidos como tales en la sociedad española. Así, el cambio climático quedó en un segundo plano a medida que la crisis económica fue tomando un mayor protagonismo:

“Esto parece que ya no existe; Hay preocupaciones más importantes” (Empleado con contrato fijo: GD7).

“Que este año vamos a tener 2 grados de temperatura más en la tierra... Que no deja de ser importante, pero tú tienes ahora mismo problemas y preocupaciones más importantes” (Trabajador sector industrial-químico: GD8).

“Yo creo que una de las cosas que ha cambiado la crisis... es que antes preocupaba mucho el medioambiente, y ahora ya la gente pasa” (Trabajador sector industrial-químico: GD8).

La primera forma en la que se manifestaba la vulnerabilidad socio-existencial en la España de la Gran Recesión a la que vamos a hacer referencia deriva del primer tipo de miedo que señala Bauman, el que amenaza nuestro propio cuerpo. Sin duda donde se evidencia de forma más clara este temor es en la enfermedad, que ha sido siempre una fuente de vulnerabilidad para la condición humana y evidentemente continúa siéndolo. Pero cuando observamos detenidamente cómo los individuos se referían a ella en ese contexto socio-histórico específico, caracterizado por la crisis económica y las políticas de austeridad, constatamos que dicha sensación de vulnerabilidad tomó una resignificación de carácter social. En efecto, los individuos no solo se sentían vulnerables ante la posibilidad de caer enfermos, sino que a ello añadían, y dotaban incluso de mayor significatividad que a la propia enfermedad, el miedo a que, en tal eventualidad, no pudieran ser atendidos por falta de recursos, como consecuencia

de las políticas de recortes en materia sanitaria. Nos encontramos, pues, ante una clara manifestación de esta nueva forma de vulnerabilidad socio-existencial, en la cual la cuestión existencial derivada de la enfermedad se articula con la cuestión social. En los testimonios de las personas que participaron en los grupos de discusión se observa esta imbricación:

“La sanidad, con las privatizaciones y las cosas que quieren hacer. Entonces te planteas que nadie estamos libre de ninguna enfermedad y, si te viene algo de cara, no tener recursos para poder afrontarlo”; “Pero si tienes algo grave de verdad, cómo vas a confiar si están recortando de todos los lados” (Amas de casa: GD4).

“Una preocupación puede ser... Estamos todos jodidos económicamente, y vas al médico y te atienden...se está poniendo el tema de que, a lo mejor, te pongas malo, y te digan; doscientas mil pesetas...y no las tengas” (Jóvenes empleados contrato temporal: GD9).

“Vas al médico con la niña, te dicen: ‘Si tiene tos, págale tú el jarabe porque ya para la tos no entra el jarabe.’ O sea, es que poco a poco, ahora mismo el que no tenga... lo más mínimo es que te vas a morir por un constipado o... (Trabajadora clases populares: GD5).

Como es sabido, uno de los logros del desarrollo del Estado de Bienestar en España ha sido la universalización de la sanidad como fruto de un sistema sanitario público financiado a través de los impuestos. En los años de la Gran Recesión diversas medidas fueron implementadas para contener el gasto público, limitando así ese carácter universal y la “gratuidad” (una forma de decir que es pagada con los impuestos) del sistema público sanitario. Entre esas medidas las más destacadas fueron la falta de cobertura de asistencia primaria de los/las inmigrantes sin papeles y de los/las jóvenes españoles emigrados/as por más de tres meses, el copago sanitario (pagar una parte de las medicinas) y la privatización de la gestión de algunos hospitales públicos. Estas medidas, unidas a determinadas situaciones, como el aumento del tiempo en las listas de espera o la falta de personal en algunas dependencias sanitarias, provocaron un importante malestar en parte de la sociedad española, especialmente entre algunos sectores sanitarios, que dieron lugar a la llamada Marea Blanca, movimiento social que ha denunciado los recortes en las políticas sanitarias.

Para entender el modo en que se articulan la cuestión existencial y la social con respecto a la enfermedad es interesante observar el desplazamiento en la argumentación de este trabajador industrial cuando el entrevistador le preguntaba explícitamente por el miedo a la enfermedad:

“Hombre sí que se se piensa porque, además, vamos a ver, yo tengo 45 años y he tenido una buena salud y tal, pero ahora de repente que todo va a peor... Que no sé quién lo ha dicho que le han cobrado 24 euros por una revisión, no me consta, vamos. Que ya haya copago en servicio médico en la medicina, no me consta, pero vamos no lo descarto. No lo descarto, no, vamos que lo estoy temiendo que posiblemente vayamos a peor en todo. Vamos a ganar menos y vamos a pagar más. Y a tener menos derechos. Eso es lo que te decía antes del miedo” (Trabajador industrial químico: GD8).

Como se puede apreciar, el temor no era tanto a la enfermedad en sí misma, sino a no poder ser tratado correctamente como consecuencia de los recortes en materia sanitaria. Se trata de un miedo que se alimenta en ocasiones no de lo que el individuo experimenta directamente, sino de lo que percibe en el entorno:

“Oigo cada día el desastre de las familias. Es decir, personas que están enfermas que tienen enfermedades crónicas, que tardan 15 días en verle un médico de cabecera... (...) 3 semanas... Porque no hay médicos, porque no hay sustituciones (...) Yo estoy aquí pero soy consciente de que hay un drama. Es decir, tú a lo mejor no lo estás viviendo en primera persona pero a lo mejor puede ser que lo vivas. Porque nadie te dice que el día de mañana o en un futuro próximo tú no tengas una enfermedad. Nadie estamos libre” (Técnica-Profesional: GD2).

“¿Quién te dice a ti que el día de mañana no puedas ponerte enfermo? Si yo tengo una enfermedad crónica y el día de mañana necesito 3 años para que me hagan una prueba, yo a lo largo de esos 3 años, puede ser que me ponga peor. Yo eso lo estoy viviendo hoy en día” (Técnica-Profesional: GD2).

Una segunda manifestación de la vulnerabilidad socio-existencial detectada en la sociedad española de la Gran Recesión deriva del segundo tipo de miedos al que hace referencia Bauman y que nos sitúa ante las amenazas con respeto a la fiabilidad del orden social. Bauman pone como ejemplos las amenazas a lo que asegura el medio de vida de un individuo, como la renta o el empleo, o a la propia supervivencia, como la invalidez y la vejez. En la investigación realizada encontramos que uno de los temores que aparecía de forma recurrente en el discurso de los/las españoles/as se podría englobar en este tipo de miedos con respecto a la fiabilidad del orden social. Pero en este caso la vulnerabilidad a la que ese miedo da lugar no tiene que ver con el hecho de que el individuo sea susceptible de recibir una herida, sino a que ésta sea infligida a los más próximos, especialmente en el caso de los/las hijos/hijas. En efecto, nos encontramos ante una nueva manifestación de vulnerabilidad socio-existencial, pues el temor, el miedo existencial a que los/las hijos/as sufran, toma una dimensión social específica en un contexto de crisis en el que se instalaba en la sociedad española la idea de que “los hijos vivirán peor que sus padres”. Este es un discurso muy extendido en la sociedad española que se ha convertido en un lugar común en los últimos años. Hay que señalar que España es uno de los países europeos con mayor porcentaje de desempleo juvenil, a lo que se suman los bajos salarios percibidos por los/las jóvenes. Todo ello en cohortes de edad de las más preparadas y formadas en la historia de España, como fruto entre otras cosas del desarrollo del Estado del Bienestar y el incremento del gasto educativo tanto público como privado. El desarrollo del sistema educativo, que tuvo lugar en los años precedentes a la Gran Recesión, provocó una expansión de expectativas que se vieron frustradas cuando esta llegó. Esto no significa que antes de esta crisis no hubiera un importante problema de desempleo juvenil y que muchos/as jóvenes no tuviesen empleos por debajo de sus cualificaciones, pero había una mayor confianza en el futuro que descansaba en una especie de pacto intergeneracional, por el cual los/las jóvenes, protegidos/as por sus padres y madres, poco a poco se irían consolidando en el mercado de trabajo hasta ir alcanzando un nivel de vida igual o superior al de aquellos/as. Con la Gran Recesión este pacto se resquebrajó y las expectativas alimentadas se vieron frustradas. Ante ello, la sociedad española experimentó un proceso (e)migratorio que no tenía lugar desde los años sesenta del siglo pasado en plena dictadura franquista. Aumentó el número de jóvenes con alta formación que, ante el desempleo y el tipo de trabajos poco cualificados que ofrecía el mercado de trabajo, emigraron a países europeos. Todas estas circunstancias incrementaron el temor ante la pérdida de fiabilidad del orden social como garantía de asegurar un nivel de vida para los/las hijos/as. De hecho, en el cuestionario elaborado para la investigación, a la pregunta de “¿Cómo cree que será el mundo en el que vivirá la próxima generación?” el 54.1% dijo que peor frente al 32.8% que dijo mejor, y solo el 7.8% que igual (tabla 1).

Tabla 1: Confianza y temor en el futuro de los hijos
 ¿Cómo cree usted que será el mundo en el que vivirá la próxima generación: será mejor o peor que el actual?

| | |
|-------|-------|
| Mejor | 32.8% |
| Igual | 7.8% |
| Peor | 54.1% |
| N.S. | 5.3% |

Fuente: Elaboración propia

El temor por el futuro de los/las hijos/as se expandía, por tanto, en la sociedad española, como se evidenciaba también en los grupos de discusión:

“Y para los que tenemos hijos, es lo que más nos preocupa. Porque vamos a ver, nosotros, ya tenemos, más o menos la vida un poco encauzada. Pero ellos que están en la vida de emprender...” (Ama de casa: GD1).

“Yo creo que el problema más que nosotros son nuestros hijos”; “Esta va a ser una generación muy preparada pero que no va a trabajar...que no va a dar fruto” (Autónomo: GD6).

Para evitar malentendidos debe quedar claro que no nos estamos refiriendo a uno de los temores típicos que los padres y madres experimentan, en estas y otras épocas, con respecto a distintos riesgos en el crecimiento de los/las hijos/as (drogas, malas compañías, peleas, agresiones, accidentes de tráfico, etc.). Esos temores siguen persistiendo:

“Hombre yo creo que sí que nos preocupa el que cuando llega esa época en la que (nuestros hijos) pueden desviarse a ciertas cosas. Estás ahí un poco preocupado, a ver si va a ir por aquí, a ver si puedes controlar a ver qué es lo que hace, para ver si ves que...” (Funcionario: GD1).

A estos temores, en la España de la Gran Recesión y aún hoy, se une un miedo que podríamos decir que es específico, que nace de una articulación particular de las cuestiones existencial y social:

“Yo por ejemplo el futuro de los críos, sí te da miedo, porque piensas en estas cosas de decir, pues por ejemplo yo creo que se está subiendo el tema de sanidad, el tema de la educación... lo que hablamos el que tenga buenas posibilidades, se podrá permitir ciertas cosas, pero el que no... no se va a poder permitir nada, entonces sí que piensas en el futuro de tus hijos. Y luego lo que hablábamos de las noticias, cada cosa que ves, no solo ya en plan económico hablando... sí que ves muchas cosas que te dan miedo. Es decir, madre mía, cuando lleguen nuestros hijos a una edad, qué será de ellos, qué situación habrá...” (Trabajadora de clases populares: GD5).

Por último, prestaremos atención a una de las manifestaciones de la vulnerabilidad socio-existencial que deriva del tercer tipo de miedos señalado por Bauman, el que amenaza el lugar de la persona en el mundo social, en la estructura social. Para ello nos centramos en la experiencia que Araujo y Martuccelli (2011) han denominado “inconsistencia posicional”. Esta categoría, a la que, en el marco de la narrativa del miedo, preferimos aquí denominar “temor posicional”, hace referencia a una experiencia por la cual los individuos sienten el

miedo a que en cualquier momento todo pueda cambiar, y que ese cambio lleve consigo la pérdida de su posición social. Araujo y Martuccelli han teorizado sobre esta inconsistencia posicional a partir de una investigación empírica sobre la sociedad chilena, llegando, entre otras conclusiones, a señalar que es una experiencia creciente y transversal a distintos estratos sociales, que tendría al menos cuatro causas entre las más importantes: las desestabilizaciones socioeconómicas, el contexto político, las amenazas urbanas y los “accidentes” que modifican las trayectorias de los individuos (enfermedades, robos, etc.). Cabría pensar que nos encontramos ante una experiencia propia de las “convulsas” sociedades de América Latina. No obstante, desde la Gran Recesión las sociedades del sur de Europa están viendo aumentar dichos “temores posicionales”. En el caso de España la investigación empírica realizada nos muestra claramente que dichos temores se expandieron con dicha crisis de modo transversal a diferentes estratos sociales. En concreto, como vamos a ver, fueron las desestabilizaciones socio-económicas las que más dispararon estos nuevos miedos posicionales, aunque ciertamente la situación política fue adquiriendo también un creciente protagonismo hasta ese momento desconocido. Es decir, también se percibía el temor a la política como factor de desestabilización posicional. En algunos sectores ese temor derivó del efecto que las políticas de austeridad tuvieron para algunos individuos que vieron desestabilizarse su posición por los recortes en materia sanitaria o educativa o por la falta de prestaciones sociales. En otros sectores ese temor posicional, que alimentaba la situación política, derivaba del auge de nuevas fuerzas políticas que fueron percibidas como desestabilizadoras de la posición social. Evidentemente no se trata aquí de dictaminar hasta qué punto estos temores fueron causados directamente por las medidas o propuestas de las fuerzas políticas, o fueron instrumentalizados por otros partidos políticos o por los medios de comunicación. Como con todos los miedos, la sensación de vulnerabilidad no está inscrita necesariamente en la amenaza real.

Dejemos a un lado el contexto político para centrarnos en la crisis económica y el modo en el que propagó el temor posicional, que pasó a ser una cuestión existencial de primer orden:

“En cualquier momento tienes el miedo de decir bueno, pues el día de mañana me pude tocar a mí. Entonces siempre estás, tienes ese miedo de perder un nivel que más o menos te permite vivir y te permite, tener una calidad de vida. Ves a tu alrededor cosas muy desagradables que están pasando y piensas... bueno, cualquier día...” (Técnica-Profesional: GD2).

Es un temor que si bien, como es evidente, está más presente en los sectores donde se concentra la inestabilidad laboral, sin embargo, se extendía también por colectivos que hasta ese momento se sentían “protegidos”. Es el caso, muy significativo, de los funcionarios, que, aunque se sentían de algún modo privilegiados, sin embargo, no estaban exentos de experimentar esta vulnerabilidad:

“Hace 15 años, nadie quería ser funcionario de carrera..., se ganaba poco, que vida más triste, más gris. Y ahora resulta que es la panacea de todo el mundo. Bueno lo entiendo porque hay una cierta estabilidad, pero efectivamente se puede perder todo y todo apunta a que se va a perder todo” (Funcionario: GD1).

El miedo a que todo pueda cambiar de un momento a otro se evidencia en dos frases que se repetían de forma recurrente y que nos dan cuenta de la sensación de vulnerabilidad: “en cualquier momento” “te puede pasar a ti”. Un breve diálogo entre trabajadores fijos en una

gran empresa nos muestra de qué modo se experimenta(ba) esta vulnerabilidad:

“Preocupa la cantidad de pobres que hay y cada vez hay más”.

“Y que en cualquier momento te puede pasar a ti”.

“Las consecuencias de la pobreza son importantes. Y cuando estás viendo que en esta sociedad se puede tambalear todo, en cualquier momento”.

“Lo de la pobreza sí me lo planteo”.

“Le ves las orejas al lobo. Lo ves ahí”.

“Es que es un giro de mala suerte. Me quedé sin trabajo, no sé qué, que tal, en paro... Y llega un momento que ya no tengo recursos” (Trabajadores fijos en gran empresa: GD7).

Como vemos, los individuos se sienten frágiles en la medida en que cualquier eventualidad, especialmente la pérdida del trabajo les puede conducir a una situación de pobreza e incluso de exclusión social:

“A mí me preocupa mucho la exclusión social porque yo estoy viendo mucha gente que no se podía plantear estar excluido socialmente y que lo están. Y me preocupa. Y a día de hoy yo creo que todos pensamos que nos puede tocar a nosotros en un momento dado. Si nos vienen mal dadas” (Trabajador sector industrial-químico: GD8).

“Sobre todo ha habido casos de gente que tú pensabas que era impensable, (...) he visto los últimos años mucha gente... y dices: Hostias, que fulano, que mira que tal, que le han echado del piso... Se tiene que ir al piso de su madre o tal... así es”. “Es que pasar de un sitio a otro pensamos que... pero es una cuerda muy pequeña...” (Autónomos: GD6).

Esta sensación de vulnerabilidad se veía acrecentada por la reducción de las protecciones sociales del Estado de Bienestar, especialmente las ayudas por desempleo, pues ello contribuía a que se percibiese que el paro conducía de forma inexorable a la pobreza: “El paro y la pobreza van de mano” (Ama de casa: GD4).

Un indicador que nos puede servir para hacernos una idea de esta manifestación de vulnerabilidad socio-existencial fruto de este temor posicional, lo podemos encontrar en el hecho de que, al pedir a los encuestados que situaran en una escala de 0 a 10 su grado de exposición a quedarse sin dinero para atender sus necesidades básicas, la puntuación media fue de 6.3.

Al igual que precisábamos anteriormente con respecto al temor ante el futuro de los/las hijos/as, debe quedar claro que el temor posicional al que estamos haciendo referencia no debe confundirse con el tradicional miedo a perder el estatus tan propio de las clases medias y altas. Como han mostrado Araujo y Martuccelli (2011), la inconsistencia posicional ha de diferenciarse de la inconsistencia estatutaria. Es decir, frente al “temor estatutario” que se alimenta del miedo a no poder mantenerse o alcanzar una posición social que se percibe como sólida, el “temor posicional” deriva del miedo a perder la posición misma, que es percibida como inestable. En la España de la Gran Recesión, este temor se percibía de forma clara en el discurso cada vez más extendido sobre la desaparición de la clase media:

“Claro una clase media que es donde hemos estado la mayoría y ahora no sé si es que interesa o no sé, pues está desapareciendo y todos pasamos a ser la clase media para abajo” (Técnica-Profesional: GD2).

“Va a llegar un momento, va a ver gente de cierta posición y gente pobre y ya está, o sea, no va a haber una clase media” (Trabajadora clases populares: GD5).

“La clase media tiende a bajar o a desaparecer... incluso...” (Autónomo: GD6)

“Es lo que más abunda, o abundaba. Y ahora la clase media está bajando” (Estudiante: GD3).

La extensión por la sociedad española de este temor posicional nos sitúa ante un aspecto clave para mostrar que la vulnerabilidad socio-existencial tuvo un carácter transversal durante la Gran Recesión. Evidentemente hubo sectores sociales que no experimentaron esta sensación de vulnerabilidad, ya que se mantuvieron fuertemente protegidos y al abrigo de los factores que propiciaban la desestabilización posicional a la que hacemos referencia. No obstante, tanto los grupos de discusión como algunos datos estadísticos provenientes de la encuesta realizada dan cuenta del creciente despliegue de este temor posicional. Si bien es difícil disponer de indicadores que permitan medir este temor, algunos pueden acercarnos al mismo, como los que tienen que ver con la seguridad o inseguridad que los individuos sienten con respecto a sus salarios e ingresos. En este sentido, el 54.6% de los españoles decía sentirse inseguro de su salario e ingresos frente al 39.4% que se sentía seguro (tabla 2). Ciertamente se sentían más seguras las posiciones sociales que se caracterizaban por tener un mayor nivel de ingresos, pero incluso entre los que decían percibir más de 3000 euros al mes, un 37.7% se mostraba inseguro de su salario e ingresos.

Tabla 2: Percepción de vulnerabilidad ante la pérdida de salario/ingresos
Me gustaría que usted me dijera si de cara al futuro se siente más bien seguro o más bien inseguro de su salario/sus ingresos

| | |
|------------|-------|
| Seguro | 39.4% |
| Inseguro | 54.6% |
| No procede | 4.4% |
| N.S. | 1.4% |
| N.C | 0.2 % |

Fuente: Elaboración propia

Las tres manifestaciones de vulnerabilidad socio-existencial que estamos analizando, producidas por nuevos temores que trajo consigo la Gran Recesión, son concomitantes con el desarrollo de los procesos de desinstitucionalización e individualización por los que atraviesa la sociedad española. De hecho, como veíamos en el segundo apartado, estos procesos, junto con el desarrollo del capitalismo neoliberal, alimentan estas nuevas formas de vulnerabilidad, pues recordemos que esta categoría no solo hace referencia a los riesgos y temores que los individuos perciben, sino que también nos sitúa ante la confianza en las defensas de las que disponen para hacer frente a aquellos. Y ciertamente los procesos de desinstitucionalización e individualización hacen que los individuos se sientan cada vez más solos y dotados de menos orientaciones por parte de las instituciones, viéndose obligados a realizar un “trabajo sobre sí mismos” para hacer frente a estos nuevos riesgos y temores, originándose así fuertes sensaciones de vulnerabilidad socio-existencial. La desinstitucionalización fue acompañada en la Gran Recesión de una gran desconfianza hacia instituciones que tradicionalmente han ayudado a los/las españoles/as en situaciones de vulnerabilidad (Estado, Iglesia,

Ayuntamiento, Sindicatos, ONGs). Así, en la encuesta realizada, el 31.6% consideraba que ninguna de estas instituciones le ayudaría en caso de necesidad. Sólo un 13% confiaba en que en una situación de necesidad el Estado le ayudaría, el mismo porcentaje de la Iglesia. Más bajos aún son los porcentajes con respecto al ayuntamiento (7%) o al sindicato (3%). De modo significativo las ONGs eran las instituciones en las que más se confiaba para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad, pues el 31% creía que le ayudarían en una situación de necesidad (tabla 3).

Tabla 3: Confianza en las instituciones ante situaciones de vulnerabilidad
En una situación de necesidad, ¿cuál de las siguientes instituciones cree que le ayudaría?

| | |
|-------------------------------------|-------|
| Sindicato | 3.2% |
| Ayuntamiento | 7.3% |
| Iglesia | 13.1% |
| ONG (Organización no Gubernamental) | 31.6% |
| El Estado | 13.2% |
| Ninguna de las mencionadas | 31.6% |

Fuente: Elaboración propia

Los discursos recogidos en los grupos de discusión muestran claramente esta desconfianza y desamparo con respecto a las instituciones, lo que provocaba una mayor sensación de vulnerabilidad ante los nuevos temores:

“Te sientes un poco... miedo, pero luego que no te amparan instituciones, porque siempre hemos estado amparados por el Estado.... Entonces, el miedo, incertidumbre... de repente te dicen los políticos del Estado (...) Entonces aparte de miedo, es desamparo” (Técnica-profesional: GD2).

La desinstitucionalización y la creciente desconfianza en las instituciones tienen como correlato el desarrollo de la individualización, que se deja notar de forma creciente en la vida cotidiana de los/las españoles/as. Los individuos interiorizan cada vez más la presión individualizadora que los lleva a sentirse responsables de sus vidas, incrementándose así la necesidad de realizar un “trabajo sobre sí mismo/a”. La prescripción individualizadora conduce, en línea con lo que señalan Bauman y Beck, a dar respuestas cada vez más individualizadas, pero también al desarrollo de una percepción del individuo como autosuficiente, que se ve alimentada por la representación del *self-made man*, que en los últimos años se ve reforzada por la narrativa de la resiliencia, por la cual las respuestas a las adversidades dependen de las capacidades internas del individuo, ya sean motivacionales o actitudinales. En este marco interpretativo debe entenderse que el 69% de las personas que encuestamos estuviese de acuerdo (si se suma el “totalmente” con el “bastante”) con que cuando habían tenido problemas los habían resuelto “ellas mismas” sin recurrir a nadie (tabla 4).

El propio éxito de la individualización puede haber “inflado” un poco este porcentaje, pues la presión individualizadora conduce a que muchos individuos puedan no ser del todo conscientes de los soportes en los que se apoyan, mostrando una imagen más idealizada en tanto que individuos autosuficientes, hechos a sí mismos y sostenidos desde su interior. En efecto, así parece ser al menos si prestamos atención a lo que las personas encuestadas respondieron al ser preguntadas si, en caso de encontrarse en una situación vulnerable, derivada de caer enfermo/a, perder la casa o el empleo, podrían recurrir a alguien para que les prestara

apoyo.

Tabla 4: “Trabajo sobre uno/a mismo/a” ante situaciones de vulnerabilidad
Quisiera que me dijera hasta qué punto esta frase refleja su manera de concebir las cosas:
“Cuando he tenido problemas, los he resuelto yo mismo sin recurrir a nadie”

| | |
|------------|-------|
| Totalmente | 20.1% |
| Bastante | 49.0% |
| Poco | 24.5% |
| Nada | 6.3% |

Fuente: Elaboración propia

Los altos porcentajes de respuesta positiva y el hecho de que en la mayoría de los casos ese apoyo vendría dado por algún miembro de la familia, son un indicador que nos muestra, en línea con lo que han señalado los sociólogos de la familia (Meil, 2011), que en el caso español el proceso de individualización va acompañado de una redefinición de la solidaridad en el seno de la familia, en la que se encuentran defensas con las que hacer frente a la vulnerabilidad. Dicho de otro modo, la familia es uno de los principales soportes que permite a los individuos construir resiliencia frente a la vulnerabilidad socio-existencial. A ello hay que añadir la importancia que en las sociedades del sur de Europa tienen los barrios en las grandes ciudades en tanto que soportes con los que contrarrestar situaciones de vulnerabilidad socio-existencial como las que trajo consigo la pandemia (Barañano, Santiago y Domínguez, 2023; Dueñas-Rello y Santiago, 2023).

5. CONCLUSIÓN

Llegado el final de este artículo es el momento de sintetizar las principales conclusiones a las que se ha llegado. Como consecuencia de diversos procesos de cambio estructural (desarrollo del capitalismo neoliberal, desinstitucionalización, individualización, crisis), las sociedades modernas avanzadas han experimentado un cambio en la relación sociedad-individuo, que está en el origen de la producción estructural de vulnerabilidad. Si bien históricamente la vulnerabilidad ha sido causada tanto por la cuestión existencial como por la cuestión social, hoy en día adopta una forma específica que nace de la articulación de estas dos cuestiones. Una vez mostrada, siguiendo las propuestas de Martuccelli, la relevancia de este tipo de vulnerabilidad socio-existencial para pensar nuestro mundo, se ha profundizado empíricamente, gracias a datos estadísticos y al análisis del discurso, en algunas de las más relevantes manifestaciones de este tipo de vulnerabilidad que produjo la Gran Recesión en la sociedad española como consecuencia de nuevos miedos. En concreto, hemos analizado tres manifestaciones de esa vulnerabilidad socio-existencial que son consecuencia de nuevos temores que se engloban en los tres tipos de “miedos derivativos” a los que hace referencia Bauman: miedo a no poder ser tratado de una enfermedad por los recortes presupuestarios (amenaza al cuerpo); miedo de los padres y madres a que la sociedad depare a su hijos/as un futuro que les haga vivir peor que a ellos/ellas (amenaza a la fiabilidad en el orden social); miedo a la inconsistencia posicional (amenaza al lugar de la persona en la estructura social). En los tres casos se ha mostrado de qué modo se articulan la cuestión existencial y la cuestión social generando nuevas formas de vulnerabilidad socio-existencial.

BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, K. y Martuccelli D. (2011). La inconsistencia posicional: un nuevo concepto para pensar la estratificación social. *Revista de la CEPAL*, 103: 165-178. <https://hdl.handle.net/11362/11453>
- Barañano, M.; Santiago, J. y Domínguez, M. (Eds.) (2023). *Barrios vulnerables. Repensando el bienestar, los cuidados y la vulnerabilidad desde el territorio*. Los Libros de la Catarata.
- Bauman, Z. (2003). Individualmente, pero juntos, en U. Beck, y E. Beck-Gernsheim, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, (pp.19-26). Paidós.
- Bauman, Z. (2013). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo mundial*. Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Brugère, F. (2011). *L'éthique du "care"*. PUF.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago*, 21: 27-36.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial.
- Curran, D. (2013). Risk society and the distribution of bads: theorizing class in the risk society. *British Journal of Sociology*, 64 (1): 44-62. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12004>
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* Losada.
- Dueñas-Rello, E. y Santiago, J. (2023). Jóvenes en barrios vulnerables. Experiencias y soportes urbanos, en M. Barañano, J. Santiago y M. Domínguez (Eds.), *Barrios vulnerables. Repensando el bienestar, los cuidados y la vulnerabilidad desde el territorio*, (pp. 67-100). Los Libros de la Catarata.
- García Selgas, F. J. (2021). Vidas en recomposición: vulnerabilidad y (re) activación en personas desempleadas mayores de 45 años, en J. Santiago (Ed.), *Caras y soportes de la vulnerabilidad*, (pp. 59-83). Los Libros de la Catarata.
- Lagrange, H. (1995). *La civilité à l'épreuve. Crime et sentiment d'insécurité*. PUF.
- Martuccelli D. y Santiago, J. (2017). *El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martuccelli, D. (2006). *Forgé par l'épreuve. L'individu dans la France contemporaine*. Armand Colin.
- Martuccelli, D. (2014). Vulnérabilité existentielle et vulnérabilité sociale, en M.H. Soulet (Ed.), *Vulnérabilité: de la fragilité sociale à l'éthique de la sollicitude*, (pp. 39-53). Academic Press Fribourg.
- Meil, G. (2011). *Individualización y solidaridad familiar*. La Caixa.
- Santiago, J. (Ed.) (2021). *Caras y soportes de la vulnerabilidad*. Los Libros de la Catarata.
- Soulet, M.H. (2005). La vulnérabilité comme catégorie de l'action publique. *Pensée plurielle*, 10 (2): 49-59. <https://doi.org/10.3917/pp.010.0049>
- Tronto, J.C. (1993). *Moral Boundaries: Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge.
- Whelan, C.T. y Maître, B. (2008). Social class variation in risk: a comparative analysis of the dynamics of economic vulnerability. *British Journal of Sociology*, 59 (4): 637-659. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2008.00213.x>

Breve currícul:

Jose Santiago

Profesor titular de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Ciencias Políticas y Sociología por dicha Universidad. Dirige el Instituto Complutense de Sociología para el Estudio de las Transformaciones Sociales Contemporáneas (TRANSOC). Es también director del Grupo de Estudios Socioculturales Contemporáneos (GRESOC) y codirector de la revista *Política y Sociedad*. Es miembro asociado del Centre Maurice Halbwachs (ENS/EHESS/CNRS). Entre sus últimos libros se pueden destacar: *Caras y soportes de la vulnerabilidad* (editor, 2021, Catarata); con Danilo Martuccelli *El desafío sociológico hoy* (2017, CIS); y *Siete lecciones de sociología de la religión y del nacionalismo* (autor, 2015, Anthropos). Co-editor, junto con Margarita Barañano y Marta Domínguez, de *Barrios vulnerables. Repensando el bienestar, los cuidados y la vulnerabilidad desde el territorio* (La Catarata, 2023).

Agradecimientos:

Quiero dar las gracias a los evaluadores por sus comentarios. Este artículo es resultado de dos proyectos de investigación. El material empírico procede del proyecto de investigación del Programa Estatal de I+D+I “Riesgo, incertidumbre y vulnerabilidad en España” (CSO2010-20235), dirigido por Ramón Ramos y que contó en su equipo de investigación con Javier Callejo. A ambos les estoy muy agradecido por la oportunidad de formar parte de dicho equipo y por los comentarios que hicieron a una primera versión de este texto. La aproximación teórica de este artículo es también deudora del proyecto de investigación del Programa Estatal de I+D+I “Nuevas formas de vulnerabilidad socio-existencial, soportes y cuidados en España” (CSO2016-76179-R) del que fui su Investigador Principal.